



Antiguo Palacio del Parque de Lota, destruido para el terremoto de 1960, donde se alojó Sarah Bernhardt durante su estadía en nuestra zona, el año 1886.



Mario Cárpea Guzmán:

Un viaje por la nostalgia teatral

Extensa bibliografía analiza Mario Cárpea Guzmán, autor ahora de un sabroso libro de nostalgias. "Crónicas para el recuerdo", síntesis de toda una vida ligada al teatro, en el que también incursionó como dramaturgo desde que en 1951 la Compañía de Blanca Arce estrenara "Bandita soy mi suerte". Luego se sucedieron otras obras: "Se románten mujeres!", "El amor llama una vez!", "Como una cámara sucia!". Pero no solo en este terreno se reveló su camino por las tablas, sino también en la recopilación de su historia, y prueba de ello son sus publicaciones acerca del movimiento escénico social y obrero y sobre las gentes que conoció en más de medio siglo de circular por las muchas salas que entonces tenía Santiago.

Mundo pretérito es el que presenta Cárpea Guzmán, desaparecido junto con la remodelación urbana, las nuevas modas y el dago del cine y la televisión. Bohemia practicada en el Torro o el Fandó, en cualquier sitio donde se pudiera acortar las noches con poco trago y harta conversación, entre proyectos de piezas que jamás se presentaron y debates que iban y venían por Chile, en interminables giras por los pueblos más remotos, donde hoy ni siquiera se tiene un tren.

Era la época de las Arozamena, de Amparito, Lupe, Luisa y Carmen, traídas desde Argentina por Ernesto Bouquet. Cárpea Guzmán las evoca así:

Los estudiantes universitarios ocupaban las primeras filas para verlas; los cómicos sufrían por sus encantos, los músicos distribuían mirándoles las piernas desde sus incómodos asientos en el fondo de

orquesta; hubo matrimonios que terminaron sudosamente y los periodistas alargaban sus charlas cuando tenían a una de las hermanas en su mesa."

Amparito, la más hermosa según quienes la vieron, fue Reina de la Primavera, cantó, bailó y rió, vivió algunos romances y fue "una farandula de alegría" hasta que el grupo partió de Chile, desparamándose por América. Volvería en 1960 como delegada de México al Congreso de Actores, "cuando quedaban pocos amigos de aquellos tiempos, que peinaban canas algunos y otros no tenían qué peinar".

Cárpea Guzmán recuerda también al Pope Julio, un ex-farero que devino en demente furibundo y que terminó su apostaría al ser herido en 1920 por orden del ministro José Antivila, «célebre por su rigidez», quien juzgaba al milagrero poeta José Domingo Gómez Rojas. Se le acusaba hasta del derrumbe del Teatro Lírico, que se vino abajo mientras él hablaba, pereciendo cuatro personas, sin contar el sinnúmero de heridos.

Tampoco olvida a Rodrigo Acevedo y su ópera Caupolicán; a Pepe Vía, Nicánor de la Sotta, Joaquín Montero, Daniel de la Vega, Gustavo Campaña, Carlos García, Evaristo Lillo, Pepe Rojas, tantas figuras que pavimentaron el camino a los conatos universitarios de la década del cuarenta. Toda una sucesión de nombres que se pierden, se esfuman, desaparecen para dar paso a cualquier advenedizo actual de escasa monta.

Y en la larga lista no podía faltar Josephine Baker.

La del Guirapur de plátanos y la famosa canción de "los malos noches que yo pasé", y Sarah Bernhardt, que estuvo en nuestra zona, aquí mismo, en Concepción, Coronel y Lota, donde fue recibida por Carlos Cousiño después de un largo y accidentado viaje por el Estrecho de Magallanes.

En el puerto minero fue agasajada en el Parque y alojada en el viejo Palacio, destruido para el terremoto de 1960. Como para hurgar en los álbumes de antiguas familias en busca de una foto, algún programa. Luego se dirigió a Valparaíso y de allí a Santiago, debutando el 9 de octubre de 1886, con José Manuel Balmaceda y su hijo Pedro entre los asistentes. Diego Barrios Arana, José Victorino Lastarria, Miguel Luis Amunátegui, Rubén Darío... El vate nicaragüense le dedicó versos de homenaje:

"Bajo el gran pavo de timbre del arte, una encantadora a quien colma y adora, y alarde la muchedumbre".

La diva finalizó sus presentaciones chilenas en el Teatro Municipal de Iquique, símbolo del auge salitreño y al que llegaban elencos que no actuaban en ninguna otra ciudad. Sin embargo, a su regreso echó postes en contra de nuestro público, que no hizo otra cosa que acalmarla y que soportó sus menores caprichos que no eran pocos.

Por último, en esta reseña del libro no quisieramos omitir el divertido recuento que hace Cárpea Guzmán de las "Pasiones", que entusiasmaban a los devotos en los días de Semana Santa. Leopoldo Burón fue el pionero, hasta llegar a Aníbal Reyna Padre, toda una institución en tan sagrado asunto. Reyna, que del Balmaceda saltó al Estado Nacional en una suerte de "summa del espectáculo masivo", no era hombre que se detuviera en pequeñeces. Así es como en cierta oportunidad cuando se habían apagado los lucidos que se abiera de nuevo el telón para anunciar, mientras colgaba aún de la Cruz, que el Viernes Santo habría tres fundones.

Crónicas para degustarlas sin prisa y necesarias en esta hora de olvidos.

Pacián Martínez E.

Un viaje por la nostalgia teatral [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez E., Pacián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un viaje por la nostalgia teatral [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile